

1125

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 26 de abril, 2024



La Transformación de un Legado

VOCES DE LOS HIJOS E HIJAS
DEL MERCADO

María de Lourdes Meléndes Rodríguez

La Transformación de un Legado

VOCES DE LOS HIJOS E HIJAS DEL MERCADO

María de Lourdes Meléndes Rodríguez

Para los hijos e hijas del Mercado Adolfo López Mateos, este escrito surge como un emotivo reconocimiento hacia aquellos que, con generosidad, han compartido sus historias y sabiduría. Aunque no todos los nombres sean mencionados, cada persona que ha abierto su corazón merece mi más sincero agradecimiento. Su disposición a compartir ha sido un regalo invaluable. Gracias a cada uno de ustedes, desde lo más profundo de mi ser.

Este pretende ser una forma de reconocimiento y agradecimiento para quienes forman parte del Mercado Adolfo López Mateos, por la disposición a contar sus historias y compartir sus saberes. No todos los nombres aparecen y otros tantos se me escapan a la memoria. Mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que me abrieron su corazón y me brindaron su valioso tiempo.

*Jorge Zavaleta Falfan - local 1232 - 2/2.
Fotografía: Melania Rodríguez Sevilla, 22 de agosto, 2022. Segundo piso del edificio de ropa Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos, Cuernavaca, Morelos, México.*





Entrada del Mercado Adolfo López Mateos. Ca. 1965. Cuernavaca, Morelos, México. Autor: Ibarra. No. de referencia: 2879. Colección "Valentín López González". Fototeca "Juan Dubernard". SINAFO. Centro INAH Morelos.

¡CON BAILE DE CHÍNELOS Y LUCHA LIBRE! un Éxodo Comercial

Esta historia se inicia con el número anterior del Suplemento Cultural "El Tlacuache" número 1118 emitido por el Centro INAH Morelos (2024) donde destacamos la importancia de los mercados como una tradición y legado de nuestros antepasados. Como recordaremos, en los mercados se congregan colores y sabores; sin embargo, es importante mencionar que son espacios donde se crea una simbiosis entre la comunidad, las personas que los habitan día a día y el entorno físico que ocupan.

Estos lugares albergan los conocimientos de aquellos que, en muchos casos por herencia, han aprendido los oficios, labores y cuidados que forman parte de las diversas estrategias de supervivencia que las familias despliegan en su vida cotidiana. Quienes se reúnen en estos espacios llevan consigo una tradición milenaria que hoy en día forma parte de nuestra identidad. Es relevante señalar que los mercados y tianguis no podrían existir sin la presencia de todos los individuos que conviven diariamente en ellos. Por esta razón, el objetivo de este trabajo es dar voz a aquellos que, desde sus oficios, nos muestran cómo fue la transición del Mercado Benito Juárez al Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos. Es cierto que no están representadas todas las voces, ni siquiera un porcentaje significativo (eso requeriría un libro completo), pero con este trabajo pretendemos exponer sus sentimientos y experiencias, de aquellos que se autodenominan "Hijas e Hijos del Mercado".

Aclarado lo anterior, es necesario corregir una errata cometida en El Tlacuache, número 1118. Antes de abordar esta corrección, es importante recordar dos puntos relevantes. En primer lugar, el objetivo de estas líneas es difundir la información proporcionada por las personas entrevistadas.

En segundo lugar, es crucial destacar que el mercado además de ser una obra arquitectónica majestuosa, es un espacio social complejo y diverso e igualmente importante que su obra arquitectónica.

En la entrega anterior, se mencionó que este edificio fue inaugurado el 7 de mayo de 1964 por el entonces presidente de México, Adolfo López Mateos, de quien toma su nombre. Sin embargo, se omitió mencionar el cuerpo de gobierno correcto presente en dicho evento, quienes acompañaron al Sr. Presidente de México. Fue el gobernador del estado de Morelos Norberto López Avelar y el presidente municipal de Cuernavaca Valentín López González.

Esto, según lo señalado por el cronista Valentín López González Aranda, hijo del mencionado presidente municipal, quien añade que fue el presidente municipal Valentín López González quien, el 27 de octubre de 1964, los obligó a cambiarse al nuevo mercado.

El cronista José Luis Ruíz González rememora las palabras de su madre sobre la ubicación del nuevo mercado. Estas palabras reflejaban desasosiego y angustia debido a la lejanía del mercado y a la incertidumbre provocada por un puente inconcluso que, en los planos, estaba destinado a ser un paseo dominical, y que, con el tiempo al concluirse la construcción del mismo, la población nombraría "el puente del dragón".

Puente y paso a desnivel del Mercado Adolfo López Mateos. Ca. 1965. Cuernavaca, Morelos, México. Autor: No identificado. No. de referencia: 2913. Colección "Valentín López González". Fototeca "Juan Dubernard". SINAFO. Centro INAH Morelos.





Festejos del 58 aniversario del Mercado "Detalle de adorno". Fotografía: Melania Rodríguez Sevilla, 27 octubre, 2022. Festejos del aniversario, pasillo de las pollerías del Centro comercial Presidente Adolfo López Mateos.

Ruíz González destaca la importancia de señalar que el costo de la construcción del Mercado Adolfo López Mateos rondaba los 40 millones de pesos de aquellos años, lo que nos permite comprender la relevancia económica y social que tenía en ese momento, y que continúa siendo significativa hasta nuestros días.

La construcción de un nuevo mercado, así como la llegada de los comerciantes al mismo, son acontecimientos significativos los cuales marcaron un punto de inflexión en la actividad comercial y social de esta capital morelense y de quienes trabajaban dentro del Mercado Benito Juárez. Sin embargo, desde la perspectiva antropológica, es importante destacar que son las vidas, sus quehaceres y los oficios que se aglutinaron y siguen existiendo en ese lugar lo que le hizo crecer, mantenerse y le da vida hasta el día de hoy al Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos, asimismo, se suman aquellos que asisten a consumir con cierta periodicidad los productos ahí ofertados.

Es así como, Los hijos e hijas del Mercado, desde su sentir, deciden conmemorar como fecha de inicio de actividades aquel mismo día que marcó su éxodo desde el Mercado Benito Juárez al Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos. Es por ello por lo que cada 27 de octubre, se engalana para celebrar un aniversario más de vida, dejando de lado la fecha oficial que corresponde al 7 de mayo. Cabe recordar que cada 27 de octubre, en su aniversario, como ellos lo refieren, los comerciantes, obsequian comida a los asistentes, se oficia una misa, se bailan los chinelos y hay eventos de lucha libre abiertos a todo el público. Ya por la tarde, casi al caer la noche se realiza un baile.



Festejos del 54 aniversario del Mercado "La Lucha libre". Fotografía: María de Lourdes Meléndes Rodríguez, 27 de octubre, 2018. Estacionamiento norte del Centro comercial Presidente Adolfo López mateos.

TRAS LA MODERNIZACIÓN

Historias de Resiliencia en el Mercado Adolfo López Mateos

La urbanización y modernización, vista desde la perspectiva gubernamental, se percibía como la creación de un nuevo mercado un proceso de urbanización. Sin embargo, para quienes se vieron obligados a trasladarse del Mercado Benito Juárez, de las calles de Clavijero y Matamoros al Centro Comercial Adolfo López Mateos, esta transformación representó una tragedia. Muchos comerciantes y sus familias experimentaron

sollozos, preocupación y enojo al perder sus puestos. Víctor Delgadillo (2016) nos explica que la urbanización y la gentrificación de los mercados de abasto puede tener impactos positivos, como la revitalización de espacios urbanos degradados y la mejora de la oferta de productos y servicios. Sin embargo, también puede provocar exclusión social al desplazar a los comerciantes tradicionales y a la población de bajos ingresos.



Interior del mercado. Ca. 1965. Cuernavaca, Morelos, México. Autor: Anónimo. No. de referencia: 2894. Colección "Valentín López González". Fototeca "Juan Dubernard". SINAFO. Centro INAH Morelos.

EL LEGADO DE LAS AGUAS

para la calor

Un personaje icónico del mercado Adolfo López Matos y que vivió en carne propia este proceso de modernización es doña Elvira Estrada. Ella recuerda cómo sus padres trabajaban en el mercado Benito Juárez, conocido como el mercado viejo: su mamá, la Señora Beatriz, vendía aguas frescas, y su papá, nieves.

Asimismo, recuerda que cuando los obligaron a trasladarse al nuevo mercado, este estaba vacío y casi nadie acudía en los primeros meses. Sin embargo, quizás con el afán de aligerar la falta de ventas o alegrar el día, ella y su mamá, ubicadas dentro de la nueva y airada nave principal, cambiaban de puesto conforme el ánimo y el espíritu les impulsaban. Hoy en día, doña Elvira, dentro de su puesto fijo y con numeración oficial, continúa con la tradición materna ofreciendo deliciosas aguas en los pasillos del Adolfo López Mateos, acompañada de su nieta Anayeli y el hijo de esta última.

Anayeli reconoce el ahínco de su bisabuela y su abuela, las cuales son, para ella, mujeres luchadoras y con determinación. Elvira y Anayeli comentan que hoy el negocio de las aguas ha cambiado, pues se ha incorporado el uso de vasos de unicel para llevar el agua; ahora se preparan nuevos sabores y combinaciones que antes no se hacían. No obstante, siguen siendo del gusto de los morelenses el agua de Jamaica, la de limón con chía, la de horchata o aquellas que son de temporada como la de sandía o mandarina. De esta manera, con una amplia sonrisa recorren los pasillos del Adolfo con sus canastos en los que colocan sus vasos de a litro con aguas de sabores para calmar la sed de los otros comerciantes y clientes que les visitan.



Anayeli Aguilar "Aguas Elvira" 1/5
Fotografía: Benjamín Torres Meléndes. 27 de octubre, 2022. Nave principal del Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos, Cuernavaca, Morelos, México



Elvira Estrada "Aguas Elvira" 5/5. Fotografía: María de Lourdes Meléndes Rodríguez, 27 de octubre, 2022. Nave principal del Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos, Cuernavaca, Morelos, México.

Noplera de la señora Carolina y el Sr. Moises. Fotografía: María de Lourdes Meléndez, 9 de abril, 2024. San Juan Tlacotenco, Tepoztlán, Morelos.

DE TUNAS, MULTAS Y TRUEQUES

Las Aventuras de los nopalitos de San Juan Tlacotenco

Igualmente está el caso de Doña Susy, quien rememora sus inicios en el Mercado como una joven proveniente del pueblo de San Juan Tlacotenco, perteneciente al municipio de Tepoztlán, Morelos. Ella junto con otras mujeres de su comunidad, descendía en las madrugadas con sus canastas llenas de nopales, principalmente, y algunas flores, para vender tanto en el Mercado Adolfo López Mateos como en diferentes mercados de la capital y otros municipios. Ella recuerda que, en esos primeros años, no contaban con el permiso para vender dentro de la nave principal del mercado y tenían que esconderse de los gendarmes, ya que, si las encontraban vendiendo en los pasillos, del que hoy considera su segunda casa, las perseguían y, si las alcanzaban, las jaloneaban con el objetivo de sacarlas. De tal manera que, si llegaban a atraparlas, sus nopales eran llevados a la administración del mercado, donde tenían que pagar una multa para recuperar la mercancía, la cual no siempre estaba completa. Hoy en día, su hija Celia, Licenciada en Administración de Empresas, sigue enamorada de los campos de San Juan Tlacotenco y del comercio que se da en el Mercado Adolfo López Mateos. Recuerda que cuando ella contaba con 13 o 14 años, el nopal se exhibía en las manos y se vendía a 5 centavos. Los locatarios las insultaban y, a veces, les aventaban a los gendarmes.

Fue alrededor de 1978 que empezaron a organizarse dentro de la comunidad de San Juan y en 1984 se formó el primer comité con 6 delegadas, quienes buscarían la concesión de venta. En aquellos años, la falta de conocimiento sobre las propiedades del nopal llevaba a menudo a recibir miradas despectivas y frases como "no soy vaca para comer nopales", les decían los clientes al acercarse a vender, lo que obligaba a las vendedoras a retirarse apenas y muchas veces esto provocaba el enojo de los comerciantes que sentían que habían incomodado a su cliente. Hoy en día eso ha cambiado y no enfrentan ese tipo de tratos. Celia expresa que lo que extraña de esos años, es el regreso al pueblo al atardecer, después de la jornada de ventas. Ella recuerda que si las canastas de nopales aún tenían mercancía y ya necesitaban o querían regresar al pueblo o bien se acercaba la hora en que el último camión saldría hacia Tepoztlán, se generaba trueque de nopales con otras vendedoras que también eran canasteras, muy rara vez con los de los puestos fijos por ejemplo: intercambiaban tamales con las de Xoxocotla, con quienes venían de Jojutla arroz, tamales de pescado o mojarritas con las de Miacatlán, los de Cuautla traían rábanos y jitomates e indistintamente todos traían maíz, Celia recuerda que las canastas de las nopaleras, jamás regresaban vacías a sus casas.



Pollería "El Faisán". Fotografía: Melania Rodríguez Sevilla, 27 de octubre, 2022. Nave principal del Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos, Cuernavaca, Morelos, México

LA SUCESIÓN DE PLUMAJES

Una Aventura de Cuatro Generaciones

La pollería "El Faisán", es atendida por sus propietarios la señora Melina y el señor Alejandro quien, junto con sus empleados, hacen un estupendo equipo de trabajo, siempre alegres y dicharacheros, bromeando con la clientela y entre ellos. Ellos nos comparten que este oficio lo aprendieron a su bisabuela de Alejandro, la Señora Ángela Hernández Morales, ella ya ofertaba su pollo en el mercado Benito Juárez; ahí iniciaron su aprendizaje de este trabajo su hija y su nieta, la madre de Alejandro, cuando fueron obligados a venirse al Adolfo López Mateos. Cuentan que trajeron consigo su quehacer, convirtiendo este trabajo en el oficio de la familia y aunque hubo tiempos difíciles al inicio. Hoy en día, cuatro generaciones hablan de la calidad de su labor y resiliencia.

Los inicios de una quinta generación, compuesta por los hijos de la señora Melina y el señor Alejandro, quienes ya comienzan a participar en ello, aseguran la continuidad del negocio. Además, la introducción de nuevas mercancías como longaniza de pollo y nuggets, junto con la implementación del servicio a domicilio y el pago con tarjeta, demuestran su compromiso por estar a la vanguardia en las necesidades de sus clientes.

Es fundamental tener presente que el mercado se organiza en diversas secciones, como la nave principal, el edificio de ropa, la sección de limones y zapaterías, la sección de rabanitos, la sección de floreras, la de fondas, el tianguis circo, el puente del dragón, entre otras. En nuestra próxima entrega, exploraremos con mayor detalle estos espacios. Es importante destacar que los tres casos mencionados anteriormente están ubicados dentro de la nave principal del Mercado Adolfo López Mateos.

que antes no se hacían. No obstante, siguen siendo del gusto de los morelenses el agua de Jamaica, la de limón con chía, la de horchata o aquellas que son de temporada como la de sandía o mandarina. De esta manera, con una amplia sonrisa recorren los pasillos del Adolfo con sus canastos en los que colocan sus vasos de a litro con aguas de sabores para calmar la sed de los otros comerciantes y clientes que les visitan.



Estibadores. Fotografía: María de Lourdes Meléndes Rodríguez, 1 de julio, 2021. Estacionamiento norte horario de introductores de 3 a 10 hrs del Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos, Cuernavaca, Morelos, México.

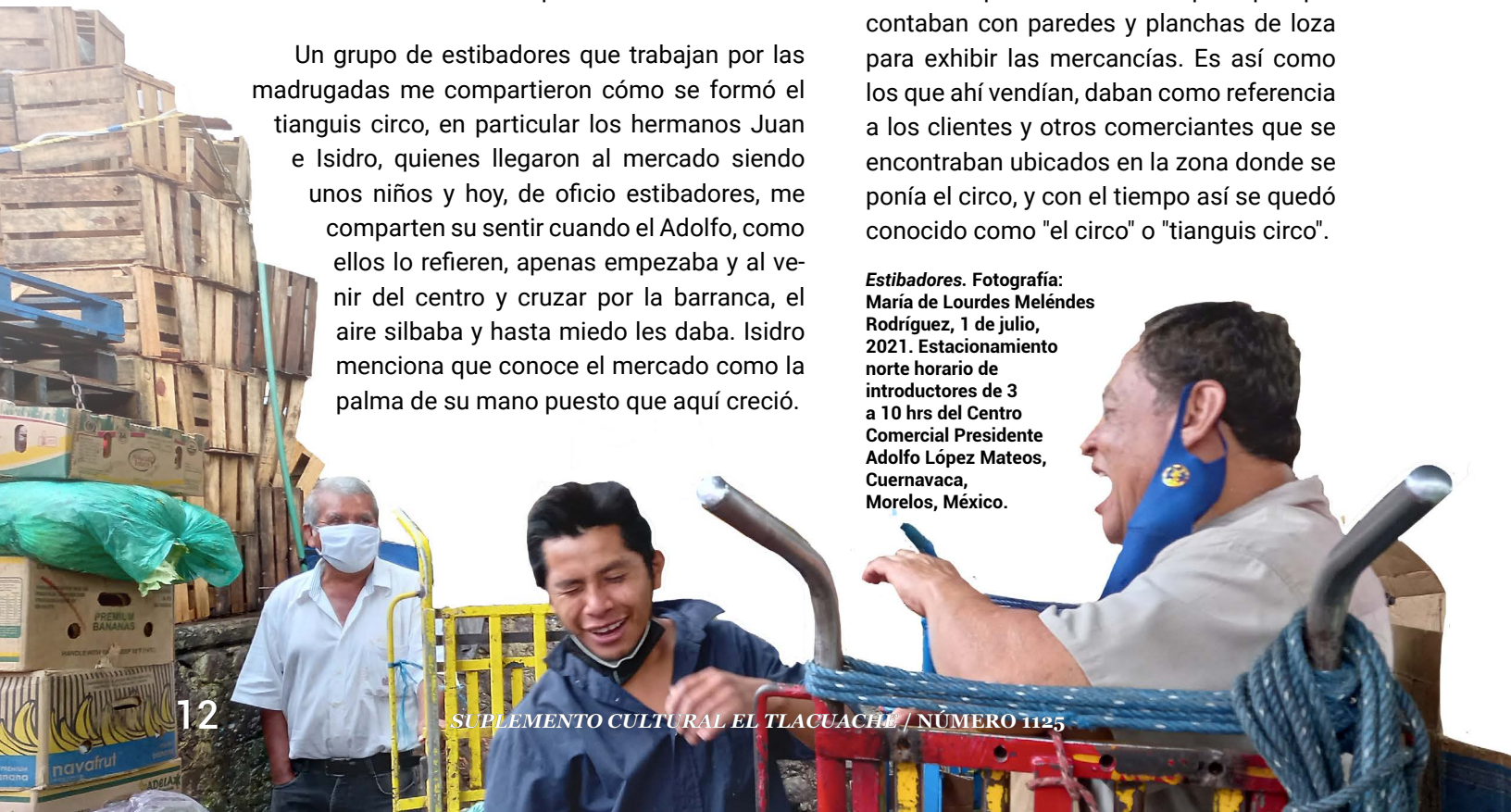
LOS ESTIBADORES Pilares Invisibles del Mercado

Más existe un grupo de personas que no están limitados a una sola sección: los estibadores. Ellos se encuentran dentro de todo el mercado y gracias a su labor, las mercancías son trasladadas de los camiones que las traen a los diversos comercios que las exhiben, de donde el cliente las puede adquirir, ya sea para consumo propio o bien con el objetivo de adquirirlas al por mayor para diversos comercios. Cuando es así, los estibadores entran nuevamente en funciones, ya que son ellos los encargados de llevar esas mercancías a los vehículos donde serán transportadas nuevamente.

Un grupo de estibadores que trabajan por las madrugadas me compartieron cómo se formó el tianguis circo, en particular los hermanos Juan e Isidro, quienes llegaron al mercado siendo unos niños y hoy, de oficio estibadores, me comparten su sentir cuando el Adolfo, como ellos lo refieren, apenas empezaba y al venir del centro y cruzar por la barranca, el aire silbaba y hasta miedo les daba. Isidro menciona que conoce el mercado como la palma de su mano puesto que aquí creció.

Juan recuerda que donde hoy se conoce como Tianguis Circo, antes se instalaba un circo con animales y todo. Sonríe mientras lo expresa, recordando sus años mozos. Añade que cuando comenzaron a darles los permisos para vender en dicho espacio, los que ahí llegaron comenzaron a establecer sus puestos con lo que tenían disponible: tablas, plásticos y los mismos cajones de la fruta y verdura, en contraste con los espacios de la nave principal que contaban con paredes y planchas de loza para exhibir las mercancías. Es así como los que ahí vendían, daban como referencia a los clientes y otros comerciantes que se encontraban ubicados en la zona donde se ponía el circo, y con el tiempo así se quedó conocido como "el circo" o "tianguis circo".

Estibadores. Fotografía: María de Lourdes Meléndes Rodríguez, 1 de julio, 2021. Estacionamiento norte horario de introductores de 3 a 10 hrs del Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos, Cuernavaca, Morelos, México.



TESOROS DEL CIRCO

Carbón con Sabor a Bosque en La Ollita Azul, productos de Coajumulco

Dentro de la sección el circo, se encuentra un pasillo dedicado a la venta de carbón. En este pasillo, destaca un frondoso árbol que brinda sombra a los puestos que ofrecen las mercancías traídas del pueblo de Coajumulco, perteneciente al municipio de Huitzilac, Morelos. Aquí trabaja la señora Claudia Díaz, quien ha estado presente en este lugar desde la creación del mercado.

Su mamá vendía en el mercado viejo por la calle de Clavijero. Ella aprendió su oficio de su mamá, quien a su vez lo había aprendido de sus padres. Doña Claudia no solo aprendió el comercio, sino también el respeto por su monte, que es parte de su identidad y de donde siempre han traído sus productos para comercializar. Por ende, lo cuidan y respetan, asevera ella.

Su negocio está registrado con el nombre de "La Ollita Azul". Dentro del mismo, vende tierra y tabaquillo, una hierba que se utiliza para hacer té y aliviar las molestias intestinales ofrece leña, ocote y carbón vegetal hecho de madera con permiso. Al decir "con permiso", como ella nos explica se refiere a que está en cumplimiento de lo establecido en la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente, con base en el Reglamento en Materia de Evaluación del Impacto Ambiental emitido por SEMARNAT. (2015)

La mayoría de los comerciantes en este pasillo son mujeres que vienen de Coajumulco. Además del carbón y los productos mencionados, se pueden encontrar escobas de vara, las cuales son compradas directamente a quienes las fabrican habitantes de la comunidad de Cuentepec, Temixco, Morelos. En ciertas temporadas, también se pueden encontrar peras y tejocotes que son cultivados en su comunidad. Durante las fiestas decembrinas, ofrecen heno, musgo, magueyitos y garapiñas. Las garapiñas, también conocidas como piñas, se utilizan en diciembre para decorar los nacimientos o árboles navideños. En realidad, son las semillas de algunas especies de pinos. Doña Claudia invita a quienes utilizan el carbón a comprarles, ya que su carbón está producido con esmero y cariño, cuidando los bosques. Ella, junto con sus compañeras, les garantiza que prenderá fuerte y olerá muy bien.

Doña Claudia "La ollita Azul". Fotografía: Melania Rodríguez Sevilla, 27 de octubre, 2022. Pasillo de Carbonerías del Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos, Cuernavaca, Morelos, México.



El musgo de Coajomulco. Fotografía: Melania Rodríguez Sevilla, 27 de octubre, 2022. Pasillo de Carbonerías del Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos, Cuernavaca, Morelos, México.

¡HUARACHES DE PELÍCULA!

La saga de los artesanos del Adolfo López Mateos



Demetrio Urueta – haciendo el corte. Fotografía: Melania Rodríguez Sevilla, 22 de agosto, 2022. Segundo piso del edificio de ropa. Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos, Cuernavaca, Morelos, México.

Este pasillo conecta del lado norte con unas escaleras donde se encuentran estéticas, alimentos preparados y una gran diversidad de trastes, y del lado sur con la sección de fondas y el área de florerías desembocando en el edificio conocido como el de la ropa. En el segundo piso de este edificio se encuentran los artesanos huaracheros del Adolfo López Mateos, quienes continúan fabricando de manera artesanal maravillosas sandalias. Entre ellos, destaca el Sr. Facundo, quien junto con su familia ha sido miembro del gremio de los artesanos huaracheros desde los años setenta y se dedica especialmente a la producción de huaraches para dama.

El Sr. Facundo recuerda un piso lleno de artesanos con una producción a tope. En tiempos de bonanza, también había adornadoras, mujeres dedicadas exclusivamente a colocar de manera manual los adornos del huarache, eliminar cualquier exceso de hilo o pegamento y acomodar cada par de sandalias dentro de la caja en la que serían transportadas. En décadas pasadas, la venta de estos huaraches los llevó a viajar por casi toda la República Mexicana, entregando la mercancía que producían.

Llegaban a los puntos de entrega donde ya les esperaban los clientes, formando colas para adquirir sus productos. Recuerda también una zapatería muy famosa cerca del metro Pino Suárez, en la capital de México, llamada Huarachería Cuernavaca, que se dedicaba a la comercialización de todo el huarache que se producía en el mercado, pero con el tiempo se fue haciendo más pequeña hasta desaparecer.

Desafortunadamente, con el Tratado de Libre Comercio (hoy T-MEC) hizo que ingresaran sandalias muy económicas, contra las cuales no podían competir. A pesar de ello, hoy en día continúan fabricando huaraches, aunque ya no producen huaraches de piel o solo lo hacen por encargo. Estos huaraches se pueden adquirir directamente con ellos o en el pasillo de zapaterías del mercado. En la actualidad, solo quedan tres o cuatro artesanos que, junto con sus familias nucleares y algunos empleados, continúan trabajando dentro de este espacio.



Taller de huaraches "Facundo Urueta". Fotografía: Melania Rodríguez Sevilla, 22 de agosto, 2022. Segundo piso del edificio de ropa Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos, Cuernavaca, Morelos, México.



Huaraches y zapatos artesanales. Fotografía: Benjamín Torres Meléndez, 11 de mayo, 2022. Nave principal del Centro Comercial Adolfo López Mateos, Cuernavaca, Morelos, México.

DE HILOS A PEDALES

Un camino de resiliencia

En el primer piso de este mismo edificio se encuentra el negocio de doña Zenaida, conocido como "La Hidalguense". Siempre sonriente y alegre, invita a los clientes a adquirir sus mercancías, preguntando qué necesitan. Su historia nos lleva a finales de los años cincuenta, cuando su esposo, deseando dejar de ser electricista para convertirse en comerciante, viajó al entonces llamado Distrito Federal con un amigo para comprar hilos, joyería de fantasía y otros artículos. Tras un mes intentando vender, su esposo no quedó satisfecho con el negocio y la dejó a cargo del puesto. En su primer día al mando, doña Zenaida logró vender \$100 pesos de aquellos años, lo cual la llenó de felicidad y orgullo por ese gran éxito. Decidió entonces tomar el control del negocio. Los fines de semana, ella y su esposo iban a vender a Cuautla o Jojutla, y durante el resto de la semana, ella colocaba su mercancía donde le permitieran tender su plástico; uno de estos lugares era en la calle de Tepetates. A pesar de que su labor como comerciante le implicaba largas jornadas, ella no abandonaba sus responsabilidades domésticas. Expresa que "llegaba a casa ya tarde, cocinaba, lavaba la ropa, hacía el aseo de la casa y realizaba todas las tareas que una mujer debe hacer". Mientras ella vendía, cuidaba a los hijos y realizaba sus deberes de ama de casa, su esposo se dedicaba a su trabajo como electricista, y al terminar su jornada, regresaba a casa para cenar.





Después de algún tiempo, al ver que ella no desistía, su esposo le mandó hacer unas tijeras de madera a las que les añadieron unas tablititas para exhibir la mercancía. Cuando los obligaron a trasladarse al López Mateos, llegaron con tristeza y mucho miedo por la falta de clientes, sumado a que con base a sus necesidades los puestos no tenían la practicidad que ellos requerían, y tuvieron que acondicionarlos, retiraron el lavadero hecho de loza y modificaron la cortina que servía como puerta, en ese momento ella se encontraba vendiendo todo lo relacionado a la mercería. Recuerda doña Zenaida: "Al principio, ni los ratones pasaban".

Continúa haciendo memoria y nos comparte a un lado de mi había negocios de telas, otras mercerías y puestos de ropa, más cuando llegaron las tiendas grandes de telas las ventas comenzaron a bajar y tuvimos que cambiar de giro, junto con otros comerciantes que dejaron de vender telas y comenzaron a vender otras mercancías, así empecé a traer cosas de ferretería.

Hoy en día, después de dedicarse a la mercería y la ferretería, doña Zenaida cuenta con un negocio de reparación y venta de bicicletas. Junto con su hijo, el señor José, quien tiene una accesoria frente a ella, llamada "Bicicletas Martínez". José era solo un niño de 8 años cuando se inauguró el Mercado Adolfo López Mateos. Él recuerda amplios pasillos donde podía jugar y jardineras arboladas. Ahora, como adulto, disfruta de su trabajo en compañía de su esposa, la señora Angela, y de su mamá, doña Zenaida. Aunque su familia se dedica a otras labores, todos han aprendido el oficio que como él menciona "les da para todo" tanto doña Zenaida como su hijo recuerdan el tiempo y las penurias de cargar su mercancía e ir de un municipio a otro buscando clientes. Este recuerdo hace que doña Zenaida se sienta sumamente agradecida, como ella misma dice, "con Dios y con el Sr. Presidente Adolfo López Mateos, por el mercado que él les construyó y el puesto que les regaló".

Páginas 17 y 18. *Madre e hija 2/2 "Bicicletas Martínez"*. Fotografía: Melania Rodríguez Sevilla, 22 de noviembre, 2022. Planta baja edificio de ropa del Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos, Cuernavaca, Morelos, México.

REFLEXIONES FINALES

Tiempos de Mercado, resistiendo la tentación de volverse hípsters



Los estibadores Jr. Fotografía: María de Lourdes Meléndes Rodríguez, 1 de julio, 2021. Estacionamiento norte horario de introductores de 3 a 10 hrs del Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos, Cuernavaca, Morelos, México

Estas son las verdaderas joyas del Mercado Adolfo López Mateos, que continúan brillando a pesar de los desafíos del tiempo y el cambio.

Después de explorar siete historias de trabajadores, comerciantes y artesanos del Mercado Adolfo López Mateos, reflexionamos sobre su resiliencia y adaptabilidad ante los desafíos y cambios a lo largo del tiempo. Estas personas han mantenido vivas tradiciones y habilidades transmitidas generacionalmente, a pesar de la modernización y transformación del entorno. Han honrado sus oficios y raíces comunitarias incluso frente a desafíos económicos y sociales, demostrando solidaridad y comunidad entre comerciantes.

Las historias destacan la capacidad de innovación y diversificación de los negocios para mantenerse relevantes en un mercado competitivo. Introducen nuevos productos, servicios y estrategias de comercialización sin perder su esencia y valores fundamentales. Estas narrativas resaltan la importancia de valorar y preservar la riqueza cultural y humana en los mercados tradicionales, donde convergen productos, transacciones comerciales, historias de vida y tradiciones familiares.

Como nos dice Víctor Delgadillo (2016) las raíces comunitarias y los oficios tradicionales son elementos esenciales en la configuración y el funcionamiento de los mercados de abasto. Estos aspectos no solo contribuyen a la identidad cultural y al arraigo de una comunidad, sino que también enriquecen la diversidad y la autenticidad de estos espacios, promoviendo la valoración de las tradiciones locales y fomentando la cohesión social.

La gentrificación y la globalización representan amenazas significativas para la integridad de mercados tradicionales como el Centro Comercial Presidente Adolfo López Mateos. Estos procesos provocan cambios profundos en la composición social y económica de los vecindarios, desplazando a los comerciantes tradicionales y alterando la dinámica de los mercados locales. Como señalan Boldrini y Malizia (2014), la globalización ha generado una transformación profunda en las ciudades latinoamericanas, impactando la comercialización del espacio urbano, los fenómenos de gentrificación y contragentrificación, así como las dinámicas sociales y espaciales en estos entornos urbanos. En este contexto, es esencial reconocer la importancia de preservar estos espacios como centros de identidad cultural y económica, salvaguardando la diversidad y autenticidad de los productos y prácticas comerciales locales. Es crucial tomar conciencia de los productos y actividades que se pierden debido a estos procesos económicos, lo que podría impulsar una mayor valoración de la calidad y durabilidad de lo que adquirimos en nuestra vida cotidiana.

"¡No olvides apoyar a los mercados tradicionales en la lucha contra la gentrificación y la globalización! La urbanización avanza tanto que pronto los perros podrían tener códigos postales y formar fila para marcar su territorio."

BIBLIOGRAFÍA

Boldrini, Paula Luciana; Malizia, Matilde. (Agosto de 2014). Los Mercados de Abasto y del Norte en el Gran San Miguel de Tucumán (Noroeste Argentino). (F. d. Urbanismo, Ed.) *Revista INVI*, No. 81, 157 - 191. Obtenido de <https://bit.ly/3JxrIAw>

Delgadillo, V. (Enero - Jun de 2016). La disputa por los mercados. (D. d. Antropología, Ed.) *Alteridades*. Obtenido de <https://bit.ly/44kRr8L>

SEMARNAT.GOB. (09 de enero de 2015). *LEY GENERAL DEL EQUILIBRIO ECOLÓGICO Y LA PROTECCIÓN AL AMBIENTE*. Obtenido de Biblioteca SEMARNAT: <https://bit.ly/49KsFA0>

Suplemento Cultural "El Tlacuache" Centro INAH Morelos. (29 de febrero de 2024). Obtenido de Núm. 1118 (2024): El Tlacuache: <https://bit.ly/3JtqSEV>

Ilustración: Angel Daniel Elismo Mojica.





CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

85 INAH

La Secretaría de Cultura, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia,
CONVOCA

MIRADAS SIN TIEMPO



Como parte del Festival de **CINE ANTROPOLÓGICO 2024**

**CONCURSO DE VIDEO ANTROPOLÓGICO
CON LAS SIGUIENTES CATEGORÍAS**

**Documental antropológico | Cortometraje antropológico
Cineminuto (temática: sustentabilidad)
Proyecto de desarrollo de documental en coproducción**

Conoce las bases y los premios en:

Los materiales se recibirán hasta el
14 de junio del 2024, a las 16 h

Aplica tanto a correos electrónicos como a entregas
en físico en la Librería Francisco Javier Clavijero
(Córdoba 43, Roma Nte., alc. Cuauhtémoc, Ciudad de México)

Para más información: festival_cineantropologico@inah.gov.mx



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

